

¿Quién construyó el Cruceiro de Hío?

Publicado el [19/03/2016](#) por [Daniel \(@DSRGenealogist\)](#)

El Rincón de la Genealogía

Un blog dedicado a la genealogía y la historia familiar de Galicia

<https://elrincondelagenealogia.wordpress.com/2016/03/19/quien-construyo-el-cruceiro-de-hio/>

A los *cruceiros* (monumentos religiosos compuestos por una cruz de piedra colocada sobre un pilar y situados generalmente en cruces de caminos, atrios de iglesias y lugares elevados) se les considera uno de los símbolos más insignes de la cultura gallega, aunque guardan cierto parecido con los calvarios bretones.



De aquellos, no hay duda que el **Cruceiro de Hío** (Cangas de Morrazo, Pontevedra) es el mejor exponente de su clase. De estilo barroco y construido casi en su totalidad de un único bloque de granito, este cruceiro mide aproximadamente 4 metros de altura, y contiene distintos referentes bíblicos en cada una de sus secciones: la base revela cuatro hornacinas donde se representan tres pasajes bíblicos (el Pecado Original, Cristo Resucitado en el Limbo de los Justos, y la Virgen del Carmen como intercesora de las almas del Purgatorio); el fuste, que describe la Promesa de la Salvación y donde se muestra a Adán y Eva siendo expulsados del Paraíso mientras muestran evidentes señales de arrepentimiento; una figura de la Purísima Concepción y dos ángeles, uno aplastando la cabeza de un dragón y el otro alejando al niño al que el dragón quiere devorar; y finalmente, en la cruz, la parte más elaborada de todo el complejo escultórico, tenemos la Crucifixión de Cristo y el Desenclavo, flanqueado por dos hombres con María Magdalena, San Nicodemo, José de Arimatea, San Juan, y la Virgen María. A los pies, las Tres Marías, con la Dolorosa como personaje central.

El Cruceiro de Hío, que se encuentra en el atrio de la iglesia de San Andrés en dicha parroquia, es sin duda una auténtica obra de arte, y su elaborada talla ha sido alabada en numerosas ocasiones desde que fue erigido en el año 1872. Y sin embargo, a pesar de su fama, todavía existen dudas sobre su verdadera autoría. En mi familia “siempre” se ha dicho que quien construyó el cruceiro era un primo de mi tatarabuelo llamado José Cerviño García, más conocido como *Pepe da Pena*. Esta historia ha sido también transmitida (¡ay, la tradición oral!) por varias generaciones de los descendientes del propio escultor – o cantero, como eran llamados quienes trabajan la piedra.

¿Pero, existe prueba alguna que acredite a José Cerviño García como el creador del cruceiro más famoso de Galicia? La mayor parte de sus detractores afirman que en realidad debemos la existencia del mismo a otro individuo llamado Ignacio Cerviño Quinteiro, con quien también he logrado establecer mi parentesco. Este segundo Cerviño, primo en tercer grado del padre de Pepe da Pena, es según sus partidarios el verdadero autor del cruceiro, y de ello aparentemente daba fe un documento, hoy perdido, escrito supuestamente por el cura párroco de Hío hace varias décadas. Está claro que no existen pruebas definitivas de que Ignacio Cerviño Quinteiro fuese el verdadero artífice de la obra pétreo, por lo que deberemos atenernos a las pruebas de las que disponemos e intentar dar con quién era el probable autor del cruceiro. Como pariente de uno como de otro candidato, me permito el lujo de considerarme un árbitro neutral en mi investigación y consecuente resolución.



En primer lugar, hemos de considerar la profesión de los dos parientes. Mi propio tatarabuelo, José Benito Cerviño Touriño, era coetáneo de sus primos José Cerviño García e Ignacio Cerviño Quinteiro, y como ellos, también nació en la parroquia pontevedresa de Aguasantas, y también se dedicó a la cantería de piedra. Esto lo sé porque trabajó como jefe de obra, y a él se deben varios muros de piedra que a día de hoy siguen en pie en la ciudad de Vigo, urbe en la que se estableció, nacieron sus diez hijos, y finalmente falleció. Su primo José Cerviño García (Pepe da Pena) también era cantero, a tenor por la descripción que de él hacen las partidas de nacimiento de sus hijos, aunque la existencia de varios mausoleos que se le atribuyen, como los de Antas, Eiras, etc. (todos los cuales firmó y que además contienen una ornamentación apreciable), dejan entrever que José Cerviño García poseía talento



para más que cortar bloques de piedra. Pero a pesar de sus dotes artísticas, toda referencia a él lo describe como un mero cantero, mientras que varias fuentes describen a su primo Ignacio Cerviño Quinteiro como un escultor. Pista número 1.

Exploremos la vida privada de los dos candidatos. José Cerviño García (Pepe da Pena) nació en Aguasantas en 1843, en el seno de una familia muy pobre. Su padre, que era hijo de madre soltera, también trabajaba de cantero, y su único hermano era un humilde campesino. Sabemos que contrajo matrimonio en dos ocasiones, la primera en Aguasantas en 1872 (el año en el que supuestamente esculpió el cruceiro), teniendo a su primogénito unos meses después. Se deduce pues que José Cerviño *no* estaba en Hío cuando se erigió el cruceiro.

Pista número 2.

Su lejano pariente, Ignacio Cerviño Quinteiro, nació en la misma parroquia de Aguasantas en 1839; su familia también era de origen humilde, y como en el caso de José, su padre también era cantero. Ignacio también se casó en dos ocasiones, celebrándose su primera boda en Cerdedo (Pontevedra) en 1859. De aquella unión nacerían dos hijos, el segundo de los cuales vino al mundo en Madrid, ciudad en la que por motivos que desconozco se instaló la familia. Después de enviudar en 1863 Ignacio contrajo matrimonio, esta vez en La Coruña, con Josefa Linares Barreiro, quien le daría al menos seis hijos más. La mayor nació en el pueblo natal del padre, pero la segundogénita, malograda a los pocos meses de venir a este mundo, nació en la parroquia de San Andrés de Hio en 1872, el mismo lugar y año en el que se construyó el cruceiro. ¿Coincidencia? Lo dudo.

El resto de sus días Ignacio y su familia vivieron en diferentes localidades gallegas, como Porriño y Pontearreas. Fue en Porriño donde falleció el escultor a la edad de 71 años, pero atendiendo a los hechos irrefutables con los que contamos, no me cabe duda de que fue Ignacio, y no José, el verdadero autor del cruceiro de Hío. Nunca sabremos de dónde procede el error de otorgarle la autoría a Pepe da Pena – error perpetuado por unas famosas palabras que Alfonso Daniel Rodríguez Castelao dejó para la posteridad desde su exilio argentino en el siglo XX- pero es improbable que José se beneficiara de su fama atribuída, puesto que falleció ciego y pobre en 1922 en la misma parroquia de la que parece ser apenas salió.

“José Cerviño fue genial, revolucionario, capaz de transformar cruceiros en grandes calvarios, al estilo de los que se levantan en Bretaña. Estaba poseído de su genialidad, hasta el punto de salir más caro por el vino que bebía, que por el dinero que cobraba”. – Castelao